

cargada de leña; mas quando la su mugier vió fue mucho espantada, ca ouo pavor que alguno matara á Barroquer, sso marido, en el monte, ó que lo prendiera el que guardaua el monte, et començó á dar grandes baladros con su fiyo, et á llorar mucho, mas la reyna et Barroquer llegaron á Leyn despues del medio dia, et entrando en la villa fallaron muchos burgueses que preguntaron á Barroquer dónde andauan; mas el abaxaua la cabeça et pasaua por ellos et la dueña en pos él, et tales y auia que le dezian:—Villano, non lo niegues ¿dónde fallaste tan fermosa dueña ó dó la tomaste? Et la dueña les dezia:—Señores, por Dios non digades villanía, ca él es mi marido: vome con él. Por buena fe, dezian ellos, asi fezo grant diablura, quien á tal villano dió tan fermosa muger. Mas Barroquer non dezia nada, synon baxaua la cabeça et dexaba á cada uno dezir su villanía; et fuéronse á una posada de cabo de la calçada, et Barroquer rogó mucho á un burgués que y falló que los albergase aquella noche, et faria grant cortesía, et el burgués respondió et dixo á la dueña:—Amiga yo non sé quién vos sodes ni de qual linage; mas he de vos grant piadat en mi coraçon, et por ende aueredes la posada á vuestra voluntad, que vos non costara una meaja. Quando Barroquer esto oyó, gradeçiógelo mucho, et entonçe dependieron, et el huesped que era sabidor et cortés, guysóles muy bien de comer; et desque comieron quanto quisieron, el huesped que era omme bueno et de buena parte, llamó á Barroquer et preguntóle en poridat, et dixole:—Amigo, por la fé que deues á Dios ¿es esta dueña tu muger?... Señor, dixo Barroquer, yo no vos negaré la verdat por aquel Dios que el mundo fizo, porque vos tengo por omme bueno et leal. Ella non es mi muger, bien vos lo juro: ante es una dueña de luenga tierra, et yo sso su omme. Et ymos nos á Roma; mas ymos muy pobres de despensa.—Amigo, dixo el huesped, non vos desmayedes, ca Dios vos dará consejo. Et fezieron echar la dueña en una cama en un lecho muy bueno, do dormió aquella noche muy bien fasta en la mañana. Entonçe llamó Barroquer á la puerta et despertóla.

XIV. Desque la reyna despertó et se bestió é aparejó et abrió la puerta, llamó á Barroquer, et dixole:—Yo he grant pavor del rey, et sso el sopier que yo aqui sso, facer me ha matar por su bravura.—Dueña, dixo Barroquer, non temades, ca si Carlos agora aqui llegase, ante me yo dexaria matar que vos dexar mal traer, aunque cuydase y ser todo desfecho; mas aved en Dios buena esperança, ca de mañana moueremos de aqui sin mas tardar.—Barroquer, dixo la dueña, agora me entendet; yo sso preñada para çedo, commo yo cuydo, et por Dios fazet en manera que nos vamos et dat esta mi mula con su guarnimento por dineros, que despendamos por las tierras por do fuerémos, et compradme un palafren rafez, en que yo vaya.—Señora, dixo Barroquer, como vos mandardes; et vendió luego la mula con aquella rica silla que traya et dieron el manto de la reyna por un palafren, en que ella fuese; et conpróle un tabardo,

et espediéronse del huesped que los comendó á Dios, et caualgó con ellos una pieça: et desy, et espedióse dellos. Ora los guye Nuestro Sennor.

XV. Agora se va Barroquer et la reyna con él, que Dios guarde de mal; mas de las jornadas que fezieron yo non vos las sé contar, mas pasaron por Vere et desy por la Abadía, et fuéronse albergar al castiello de Terrui, et otro dia grant mañana caualgaron et fuéronse á la noble çiudad de Renis: desy pasaron Campaña, et pasaron á Musa en una barca, despues en Ardaña et á ora de cunpletas llegaron á Bullon, et pasaron la puent et fuéronse albergar á la abadía de Sanct Romacle; otro dia grant mañana saliéronse dende, et tomaron su camino et pasaron el mont et la tierra gasca et fueron remaneser á Ays de la Capilla, et de alli se fueron á la buena çiudad de Colonia, et estudiaron y tres dias: desy pasaron el rio que llaman Rin en una galea, et preguntaron por el camino de Ungria, et enseñárongelo et fuéronse por él. Agora vos dexaremos de fablar de la reyna et de Barroquer, et fablar vos hemos de Carlos, que fincara en Paris triste et coitado él et toda su compañía, por razon de la reyna.

XVI. El rey que era en Paris et muy grant compañía de altos ommes con él, cató un dia por el palacio, et non vió á Aubery de Mondisder, et dixo:—Por Dios ¿qué se fizo de Aubery que non veno? De grado lo querria veer, por saber nuevas de la reyna ó para do fué. Ella mereçió de yr en tal priesa: mas quesiera auer perdida esta çiudad para siempre que ella ouiese errado tan mal contra nos; mas sofrir nos conviene, pues que asi aueno: mas llamad á Aubery et saberé la verdat de la reyna qué fizo. Quando Macaire esto entendió, toda la sangre se le boluió en el cuerpo, et despues veno antel rey, et dixole:—Señor, á mí dixieron que Aubery estouo mal contra uos, ca se salió con la reyna por fazer della su voluntad, assi la leuaua como vna soldadera. Quando el enperador esto oyó, ouo ende grant pesar.—Macaire, dixo el enperador ¿dizes me tú ende verdat que Aubery me desonró asy?—Señor, dixo él, jamás nunca lo veredes en toda vuestra vida par mi fé: et Señor, sabed que él no ha talant de tornar nunca á Paris.

XVII. Desto que dixo Macaire al enperador ouo él tan grant pesar et juró para Dios que le feziera á su imágen, que si Aubery cogiese en la mano que lo faria morir de muerte desonrrada, ca bien entendia que le feziera Aubery muy grant onta, segunt como dezia Macaire, el follon; mas el otro yazia muerto cabo de la fuente, que este traydor matara que lo mezclaua et el su galgo antél, que lo aguardaua de las aues et de las bestias que lo non comiesen; mas comia el cauallo que yazia y muerto. Quatro dias et quatro noches guardó el can su señor, que non comió nin beuió, et era ya tan laso que marauilla; et leuantóse á grant pena de cabo su señor, et arrencó de la yerua con sus manos et con los dientes, et cobriólo con ella, et tanto lo coitó la fambre que se fué contra Paris por el camino derechamente, et llegó y á ora de medio dia; et fuése al palacio

derechament. Et aveno asi que el rey sseya yantando, et muchos omnes buenos con él, et Macaire acostárase cerca del rey, et decíale que muy mal le avia errado Aubery, que se fuera con la reyna por estrañas tierras.—Macaire, dixo el rey, mucho he dello grant pesar; mas para aquel Señor que priso muerte en cruz, yo faré buscar por cada lugar do sopiere que se fueron, et si á Dios plugier que lo fallen et lo trayan á mi poder, todo el oro del mundo non lo guarirá que non sea arrastrado ó quemado, que lo non dexaria por cosa del mundo. A aquella ora entró el galgo en el palacio, et las gentes lo començaron á catar; mas el galgo tanto que vió á Macaire, dexóse correr á él, et trauó por detrás en la espalda seniestra et puso bien los dientes por él, et rroyólo muy mal; et Macaire dió muy grant baladro, quando se sentió llagado, et el enperador et los caualleros fueron desto muy marauillados, et erguyéronse algunos et dixieron:—Matad aquel can; et començaron de lançar palos et de lo ferir muy mal; et él dexó á Macaire et començó á fuyr quanto pudo por el palacio, et al salir echó la boca en un pan de la mesa et fuese con él contra la floresta por do veniera, á aquella parte do su señor dexara yazer muerto, con su pan en la boca, et echóse cabo él, et començó á comer su pan, que se le fizo muy poco, ca mucho avia grant fambre. Mas mal coitado fincó Macaire de la mordedura del can, ca mucho lo royó mal; et el enperador, que fué ende marauillado, dixo contra los caualleros:—Amigos, ¿vistes nunca tal maraviella? Este era el buen galgo que Aubery de aquí leuó consigo: yo non sé donde se veno, nin á qué logar se vá; mas dél querria yo saber dó es.—Non vos coitedes, señor, dixo el duque don Aymes, ca non tardará mucho que lo non sepamos por este can mesmo, que se non puede encobrir; mas curen entretanto de Macaire, ca mal lo royó aquel can.

XVIII. Agora oyd del galgo, que yazia cabo su señor, lo que fizo otro dia de mañana. Quando lo coitó la fambre, erguyóse, et fuése contra Paris; et desque pasó la puente et entró por la villa, los burgueses lo començaron á catar que lo conocian, et dixieron:—¿Por Dios dónde viene este can, ca este es el galgo de Aubery?.. Et quisieron lo tomar, mas non podieron, ca el galgo començó de correr, et fuese contra el palacio, et desque entró dentro vió ser el rey et Macaire fablando en poridat; mas quando Macaire vió el galgo, ouo dél muy grant miedo, et levántose, et començó de fuyr. Quando quatro de sus parientes que y estauan vieron esto, dexáronse yr al can con palos et con piedras; mas don Aymes que esto vió, dióles bozes, et díxoles:—Dexaldo, dexaldo!... yo vos digo de parte del rey que le non fagades mal. Quando ellos esto oyeron, fueron muy sañudos, et dixieron:—Señor, dexadnos este can que veedes llagó á Macaire muy mal en la espalda:—Amigos, dixo el Duque, non lo culpades; bien sabe el can donde viene este desamor, ó de viejo ó de nuevo. Et el conde don Aymes de Bayuera que era muypreciado, et mucho entendido, tomó el galgo por el cuello, et diólo á Gaufredo que era padre d'Ougel, que lo

guardase, et el can estouo con él de buena mente. Quando Macaire esto vió, ouo muy grant pesar, et y estauan con él entonçe sus parientes que Dios maldiga mal; Ingres et Erui, et Baton, et Berenguer, et Focaire, et Aloris, et Beari, et Brecher, et Grifez de Altafolla, et Alait de Monpanter, que quisieran matar al can de grado y. Quando el buen duque don Aymes esto vió, començó á dar baladros et metió bozes á Rrechart de Normandía, et á Jufre, et á Ougel, et á Terrilar de Nois, et á Beraje de Mondisder, et al viejo Simón de Pulla et á Galfer Despoliça.—Barones, dixo el duque, ruegovos por Dios que nos ayudedes á guardar este galgo; et ellos respondieron que de todo en todo lo farian. Entonçe trauaron del can et leuáronlo ante el enperador, et fincaron los inojos ante él, et el duque don Aymes lo tenia por el cuello et fabló primero, et dixo:—Señor enperador, mucho me marauillo de las grandes bondades que en vos soliades aver: vos me soliades amar et llamar á vuestros grandes consejos et á los grandes pleitos, et en las vuestras guerras yo solia ser el primero: agora veo que me non amades nin preciades; yo non vos lo quiero mas encobrir; mas guardat vos de traydores que assaz menester es.—Don Aymes, dixo el enperador, yo non me puedo ende guardar, si me Dios non guarda, que ha ende el poder.—Yo le pido por merçet, dixo don Aymes, que uos guarde de todo mal; mas Señor, agora me entendet, sy vos plaze por el amor de Dios: aquí non ha cauallero nin escudero nin clérigo nin seruiente, á quien este galgo mal quiera fazer, sy non á Macaire, este vuestro privado; et sé que Aubery, su señor, á quien vos mandastes guiar la reyna, quando fue echada de vuestra tierra, que este can fué con él, que tanto mas ha de un año siempre andaua con él que lo non podian dél quitar; et Señor, por vuestra merçet façet agora una cosa: que caualguedes en un buen cauallo, et saldremos con vusco fasta cient caualleros, et iremos en pos el galgo, et veremos do nos leuará; et así me ayude Dios, que todo el mundo tiene en poder, como yo cuydo que Macaire ha muerto á Aubery de Mondisder, el vuestro leal cauallero, tanpreciado et tan bueno. Quando esto oyó Macaire, fué muy sañudo.

Mucho pesó á Macaire quando esto ouo dicho el duque don Aymes, et díxole:—Mejor lo diriades, Señor, si vos quisieredes; et sy vos non fuesedes de tan gran linaje, como sodes, yo daria luego agora mis galas contra uos que nunca fiz esto que me vos aponedes nin sol non me veno á coraçon. Don Aymes dexó entonçe el galgo et el can se fue luego para el rey, et asentóse antél, et començó de aullar et de se coitar, así que bien entendian que se querellava, et travó con los dientes en el manto del rey que tenia cobierto, et tiraua por él et fazia semblant que lo querria leuar contra la floresta á aquella parte, do su señor yazia muerto. Quando el rey esto vió, tomóse á llorar de piadat et demandó luego su cauallo et troxiérongelo y, et el enperador caualgó que non tardó mas, et el duque don Aymes con él, et Ougel el Senescal, et muchos omnes buenos; mas Macaire el traydor non quiso yr allá: ante fincó en la ciudad

sañudo et con grant pesar, amenazando mucho al duque don Aymes él et todo su linaje; mas el duque non daría por ende dos nuezes.

XX. En tal guisa se fué el enperador, et sus omnes buenos con él, et caualgaron fasta en la floresta, et galgo yua delant que fazia muy fiero semblante de los guyar, et de los leuar á la floresta que nunca se detouo, et fuese por el camino que sabia que yua derecho á la fuent, dó su señor yazia muerto. Et todos iban en pos él, et desque llegó á su señor descubriólo de la yerua que sobre él echára. Quando esto vió el enperador et los que con él andauan, fueron esmarridos, et él deció primero, et quando conosció que aquel era Aubery de Mondisder, començó á llorar, et á facer el mayor duelo del mundo:—Amigos, dixo el enperador, esto non puede ser negado: vedes aquí Aubery do yaze muerto, á qui yo mandé que guardase la reyna et la guiasse. Yo non ssé della do se fué; mas dixieronme que Macaire fuera en pos ellos, solo sin compañía muy ascusament. Et yo cuydo que este lo ha muerto; mas para aquel Señor que todo el mundo fizo, que esta traycion non sea tan encobierta que la yo non faga descubrir; et si sse Macayre ende non se puede salvar, non escapará que por ende non sea enforcado. Entonce començaron á facer tan grande duelo por Aubery que marauilla; ca mucho lo preçiauan todos de sseso, et de lealtad, et de cortesía.

XXI. Et desque fizieron por el muy grant duelo quanto pieça, fezieron fazer unas andas que echaron á dos caualllos, et pusieron y Aubery, et leuáronle á la ciudat. Et quando entraron con él en la villa, veriades tan grant duelo de dueñas et de burguesas, et de otras gentes, que non ha en el mundo omme de tan duro corasçon que por él no llorase. Asy lo leuaron á la iglesia de Sancta María, et desque le dexieron la misa et el cuerpo fue enterrado, el rey tomó el galgo et leuólo consigo et fizolo muy bien guardar, et mandóle dar muy bien de comer; mas el can sienpre aullaua et facia duelo, et el rey fizo prender á Macaire entre tanto. Et otro dia mandó llamar sus omnes et fue con ellos oyr misa á la eglefia de Sancta María; et desque tornó á su palacio, asentóse triste con muy grant pesar, et dixo á sus priuados:—Varones, por Dios vos ruego que me judguedes que deuo fazer en pleito de Aubery de Mondisder, á quien yo dí la reyna que era mi muger, que la guardase fasta que fuese en saluo, et ninguno non sabe della nueuas dó es yda. Et yo mandé prender á Macaire por pleito del galgo que sse non dexó yr á otro en todo el palacio, de tantos como estauan, sy á él solo non. Et por ende me semeja que alguna culpa y ha, que el can no quier á otro roer, si aquel non.—Señor, dixo el duque don Aymes, yo uos consejaré lo que y fagades.—Para Dios, dixo el emperador, mucho me plaz. Entonce se erguyó el duque don Aymes, et llamó los doze Pares ssó un árbol. Richarte de Normandía, et Jufre, et Ougel, et Terrin Lardenois, et Berart de Mondisder, et Simon el Viejo de Pulla, et Gaufer Despoliça, et Salomon de Bretaña, et muchos otros omnes buenos; et desque fueron á parte, Galalon de Belcai-

re fabló primero, que era pariente de Macaire, et auia grant sabor de lo ayudar.—Señores, dixo él, mucho nos debe pesar, que el rey quiera fazer jugdar de erimen de muerte á Macaire, ca diz que él mató á Aubery de Mondisder, mas por Dios ¿cómo puede él esto saber? Mas bien cuydo que non há en esta corte cauallero, nin escudero, nin otro omme bueno, que contra Macaire desto osase dar su gaje, por se combatir con él. Ssy el can quiere roer á Macaire, non es marauilla, ca lo ferió él muy mal, et por ende se querria el can vengar; mas ssy me quisierdes creer, nos yremos al rey, et dezirle hemos que dexa á Macaire estar en paz que fizo prender, et que le non faga mal nin onta, cá él es de alto linaje, et de muy buenos caualleros, et muy fiero, et mucho orgulloso; et si le tuerto feziere, grant mal ende poderia venir; mas quitelo de todo, et finque en paz: este es el mejor consejo que el omme poderia dar.

XXII. Quando los ricos omnes oyeron asi fablar á Galalon, non osaron y ál dezir, porque era de muy alto linaje, et muy poderoso; mas el duque don Aymes sse erguyó entonces, et dió bozes, et dixo:—Varones, oydmelo que uos quiero dezir: Galalon saberá muy bien un buen consejo dar; mas pero otro consejo auemos aquí menester de auer, de guisa que non cayamos en vergüenza del rey: vos bien sabedes que quando el rey echó su muger de su tierra, que la dió á Aubery de Mondisder que la guardase: onde aquel que lo mató ha fecha grant onta al rey, et grant yerro. Et quando él mouió de aquí con la reyna, leuó consigo este galgo, porque lo amaua mucho. Mucho leal es el amor del can, esto oy prouar: ninguno non puede falsar lo que ende dixo Merlin: ante es grant verdat lo que ende profetizó. Onde aueno así que César el enperador de Roma lo tenia en prision; et este fué aquel que fizo las carreras por el monte Paués. Un dia fizo venir ante ssy á Merlin por lo prouar de su sseso, et díxole:—Merlin, yo te mando assi como amas tu cuerpo, que tu trayas ante mi corte tu jöglar, et tu sieruo, et tu amigo, et tu enemigo.—Señor, dixo Merlin, yo vos los traeré delante, sy los yo puedo fallar. Señores, dixo el duque don Aymes, verdat fué que el enperador tiró de presion á Merlin, et él fuese á su casa, et tomó su muger, et su fijo, et su asno, et su can, et tróxolos á la corte ante el enperador, et díxole:—Señor vedes aquí lo que me demandastes: catad, esta es mi muger que tanto es fermosa, et de que me viene mi alegría, et mi solaz, et á quien digo mis poridades; mas pero si me viene alguna enfermedad, ya por ella non seré confortado; et si acaesçiese asi que yo oviese muerto dos omnes, porque debiese ser enforcado, et ninguno non lo sopiese fueras ella solamente, si con ella oviese alguna saña, et la feriese mal, luego me descubriría; et por esto digo que este es mi enemigo, ca tal manera ha la muger; asi diz la otoridat.—Señor, vedes aquí mi fijo: este es toda mi vida, et mi alegría et mi salut. Quando el niño es pequeño, tanto lo ama el padre, et tanto se paga de lo que diz que non ha cosa de que se tanto pague, ni de que tal alegría aya, et por ende le faz quanto él quiere; mas despues que es

ya grande, non da por el padre nada, et ante querria que fuese muerto que biuo, en tal que le fincase todo su auer: tal costumbre ha el niño. Señor, vedes aquí mi asno que es todo dessouado: çertas aqueste es mi sieruo, cá tomo el palo et la vara, et dóle grandes feridas et quanto le mas dó tanto es mas obediente; desí echo la carga encima dél, et liéuala por ende mejor; tal costumbre ha el asno; esta es la verdat.—Señor, vedes aquí mi can, este es mi amigo que non he otro que me tanto ame; ca ssi lo fiero mucho, aunque lo dexe por muerto, tanto que lo llame, luego se viene para mi muy ledo, et afalágame et esle ende bien: tal manera es la del can.—Ora sé verdaderamente, dixo César, que sabedes mucho, et por ende quiero seades quito de la presion, et que vayades á buena ventura, cá bien lo merescades; et Merlin gelo gradesció mucho et fué su via para su tierra.—Señores, dixo el duque don Aymes, por esto podedes entender que grant amor há el can á su señor verdaderament, et por ende deue ser Macaire rebtado de traycion, et enforcado, si le prouado fuer. Asi fabló el duque don Aymes, como vos conté.—Varones, dixo él, ora oyd lo que quiero dezir, porque de parte de Aubery non há omme de su linaje nin estraño que contra Macaire osase entrar en campo, porque veo que el su galgo asi muere por se lançar en él, yo diré aquí lo dexásemos con él, en tal manera que Macaire esté á pié en un llano con él, et tenga un escudo redondo en el braço, et en la mano vn palo de un codo de luengo, et combátase con él lo mejor que pudier; et si lo venciere, por ende veremos que non ha y culpa, et sea quito; et si lo vencier el can, yo digo çiertament que él mató á Aubery. Este es el mejor consejo que yo ssé dar, que no ssé otro; porque se tambien pueda prouar. Et si Macaire fuer vencido, aya ende tal gualardon como mereció de tal fecho que lo faga el rey justiciar, como deue. Quando esto entendieron los ricos-ommes, erguyéronse, et llegaronse á él, et gradescióngelo, et dixieron que dixiera bien, et que Dios le diese buena andança por quanto dezia, et que así fuese como él deuisaua. Entonce se fueron todos ante el rey, et don Aymes le contó todo quanto dixieran de cómo se avian de combatir el can et Macaire en campo, et el rey lo otorgó de grado. Desque este pleito fué deuisado, el rey fizo tirar de presion á Macaire, et traerlo ante ssí et deuisole el juizio que dieran los ommes buenos de su corte con don Aymes. Quando esto Macaire oyó, fué ende muy ledo, et gradeciolo mucho al rey, ca touo que por allí seria libre; mas Dios que es conplido de verdat que nunca mentió nin mentirá, et que dá á cada uno commo merece, ó muerte ó vida, non se le oluida cosa.

XXIII. Otro dia de mañana tanto que se el sol levantó, levantóse Macaire, et fuese con pieça de caualleros et de conpañia para el rey, et tanto que lo el rey vió, díxole:—Macaire, vos bien sabedes que sienpre vos amé mucho por vos, et por vuestro linaje bueno, onde venides. Et dixieronme que judgara mi corte vn iuzio que yo non puedo esquivar: que porque Aubery non ha cauallero, nin otro omme que se con vusco osase conba-

tir en campo, que uos conviene combatir con aquel su galgo por tal condicion, que vos tengades un escudo redondo et un baston de un cobdo, et si vos vencieredes el can, fincaredes quito de aquella traicion que vos ponen de Aubery de Mondisder, que yo tanto amaua, et de que tan grant pesar he de su muerte; mas si vos sodes vencido, sabet verdaderamente que yo faré de vos justicia, qual deue ser fecha de quien tal fecho faz.—Señor, dice Macaire, Dios lo sabe que Aubery nunca me erró, nin me mató hermano, nin pariente, por qué desamor con él oviese; et desta batalla vos dó ende grandes mercedes; mas de sse combatir con un can vn cauallero muy valiente, non semeja guisado; et agora me deçit por Dios, señor, ¿non semeja grant onta et grant villania de me combatir con vn can en campo?—Non, dixo el enperador, pues que assy es judgado de los que han de judgar la corte et el reyno; mas yd vos guisar.—Quando Macaire esto entendió, todo el coraçon le tremió, et quisiera ser de grado allen mar, ssi quier en el reyno de Ssuria; et tanto gana quien faz folia contra Dios, et contra derecho. Entonces se partió de allí Macaire con su conpañia, et fuése armar, asi como fué deuisado, de un baston de vn cobdo, et de un escudo redondo muy fuerte et muy bien fecho; et sus parientes le dixieron que se non espantase de cosa, nin dubdase al can quanto una paja.—Ssy se dexare córrer á vos, datle tal ferida en la oreja que dedes con él muerto en tierra, et si vos por aventura troxier mal, luego vos acorrerán de la parte de Galalon, vuestro tio.—Bien dezides, dixo Macaire.

XXIV. Macaire fizo y venirlos de su parte, todos muy bien guisados, para lo acorrer, ssi le menester fuese, et andaua y vn traydor de muy grande nonbradía, Gonbaut avia nombre de Piedralada: aquel llamó á Macaire, et díxole en poridat:—Amigo Macaire, aquesto es bien sabida cosa, que aquel galgo non poderá durar contra vos, et desque lo vos matades, averemos todos grande alegria, et ayuntarnos hemos entonce todos á desora, et matemos á Cárlos que tantas viltanças nos há fechas por toda su tierra, et séale bien arrepentida la muerte de Galalon, que era nuestro pariente, que se me nunca oluidará; et la Reyna de Francia su muger preñada la echó él de su tierra, que jamas el fijo y nunca tornará, et sy y entra perderia la cabeça: et vos seredes señor de toda la tierra, que pese á quien pesar, ó que le plega.—Gonbaut, dixo Macaire, aquí ha buena raçon, et si yo biuo luengamente, en buen punto lo cuydastes; mas al taja Dios en el cielo. Entonce salió el rey de su palacio, et mandó que la batalla fuese luego guysada; et fizo y meter á Macaire, et el galgo.—Macaire, dixo el rey, peños há menester que me dedes.—Señor, dixo él, esto non puedo esquivar; et el traydor se tornó, et llamó á Berenguer, et Oriebaut Dorion, et Foraut, et Roger Sanson, et Amagin Aston, et Berenguer, que eran parientes de Galalon.—Amigos, dixo Macaire, entrat en peños por mí: este rey vos quier, et yo vos ruego ende: yo só vuestro pariente, et deuedes me ayudar, que me non deuedes fa-

lleçer fasta la muerte. Et ellos dixieron que asy lo farian. Entonçe fueron al rey, et dixiéronle:—Señor, bien queremos entrar por él en fiadoria de los cuerpos et de los averes. Et el rey dixo que asi los recibiria. Entonçe fizo traer el galgo á Ougel, que lo tenia por el cuello: desy mandó el rey dar pregon que non oviese y tan ardido que sol nin palabra dixiesse, por cosa que oyese, só pena de perder uno de los miembros; mas bien poderia omme creer, que á dur fincó en Paris omme nin muger, clérigo, nin lego, nin religioso, que al canpo non saliese uer la batalla. Et el rey mandó en la plaça estender un tapete, et fizo y poner la arca de las reliquias de San Estevan.—Macaire, dixo el obispo, id besar aquellas santas reliquias, et asi seredes mas seguro de vuestro fecho acabar.—Señor, dixo Macaire, por buena fé non y besaria, nin ruego á Dios que contra vn can me ayude. Asi dixo el malandante; mas no ouo omme en el canpo que lo oyese que se non santiguase, et que non dixese que malandante fuese et malapreso encontra el galgo, asy commo le tenia tuerto. Entonçe fezieron leuar las reliquias á la iglesia, pues vieron que Macaire non se les quisiera omillar, nin llegarse á ellas; mas él metió bozes á los guardias que le feziesen venir el can al canpo, et si lo non matase del primer golpe que se non preciaria un dinero; et Gaufre le dixo:—Vos lo averedes tan toste. Entonçe dexó yr el galgo, et començó de gritar, et dixo:—Ora te vee, et Dios que sofrío en su cuerpo la lançada et ser puesto en cruz, asi como te tú conbates por tu señor derechamente que te tanto amaua, asi te dexe él matar á Macaire, et vengar tu señor.

XXV. Assi fabló Gaufre, como vos oydes; mas mucho fué ledo el can, quando lo soltaron, et sacudióse tres vezes: desy dexóse yr al canpo á vista de toda la gente, et do vió á Macaire que lo conosció bien, fuése á él, lo mas rezio que pudo yr. Et antes que el traydor se oviesse aparejado nin se cobriese del escudo, nin alçase el palo contra suso, le traú el galgo en el vientre con los dientes, que auia mucho agudos, et morriólo mal. Quando esto vió el traydor, á pocas no fué sandio, et alçó su baston, que era fuerte, et quadrado, et dió tal ferida al galgo entre la frente et las narizes que dió con él tendido en el prado, asi que la sangre salió dél. Quando el galgo se sentió tan mal ferido, erguyóse toste, et fué muy sañudo. Mucho fué catada la batalla del galgo et de Macaire de las gentes todas de la plaça, et de los muros que eran cobiertos; et todos rogauan á Dios que el mundo formara, que ayudase al galgo, si derecho tenia, et que el traydor fuese enforcado por la garganta. Et Macaire se dexó correr al galgo, ca ferir lo cuydara del baston; mas el galgo le traú en la garganta de tal guisa que dió con él en tierra, et la tarja le cayó de la mano. Quando esto vieron las gentes que á derredor estauan, loaron mucho á Dios, ca asy cayó Macaire en tierra; mas ssy toste él non se leuantara, pudiera ser mal erroso. Et el galgo se asaño de que se vió ferido, et cató al traydor, et arremetiése á él, et traúle en el rostro asi que las narizes le leuó, et lo paró mal. Quando es-

to sentió el traydor, á pocas non fué sandio, et con desesperamiento dió bozes á sus parientes que lo acorriesen, ca sy non luego seria comido. Desque ellos esto oyeron, dexáronse correr con sus espadas; mas el rey se leuantó et dióles bozes et dixo que se non meçiesen, ca para aquel Señor que muerte prendiera en la vera cruz, que el primero que diese al galgo, que seria rastrado. Quando aquello oyeron los traydores, tornáronse; mas grandes baladros daua Macaire, ca mucho era mal trespnado en el rostro, asy que toda la boca tenia llena de sangre, de guisa que non podia resollar; pero dexóse correr al galgo con coita, mas el galgo se desuió de la otra parte, et traúle en el puño, et apretógelo tan de rezio con los dientes que le fizo caer el baston de la mano.

XXVI. Mucho fué el traydor coitado, quando se sentió tan maltrecho de la mano, onde le corria la sangre, pero despues tomó el palo, et dió al can grandes feridas con él, mas mucho estaua maltrecho de la sangre, que perdia mucha. Mas grant duelo fazian por él los traydores de sus parientes, et Galeran de Belcaire, un traydor malo, llamó de los otros do avia ciento, ó mas, et díxoles:—Varones, grant pesar hé de nuestro pariente Macaire que veo tan malandante, et vos asy deviades fazer, et si él fuer vencido por un can, todo nuestro linage ende será desonrado; ¿más sabedes lo que pensé?... Yo me armaré toste, et subiré en mi cauallo, et leuaré mi lança en la mano, et yré acorrer á Macaire; ca yo mataré el galgo que nos há escarnidos; mas si me el rey pudier prender, promettedle por mí mill marcos, et muchos paños de seda, et él tomarlos há de buena mente; et asi será Macaire acorrido, et redimirse há, et el galgo será muerto.—Et todos dixieron que decia bien, et gradeciérongelo mucho, ca mucho se dolian de Macaire en quán mal estaua su pleito, et dezian que en buen punto él fuera nado, si lo librase. Entonçe se tornó Galeran, et fizose bien armar, et caualgó en su cauallo, et aguyjó sin detenencia, et pasó por la priesa de la gente que falló delante, et fazianle carrera, et dexóse correr al can, et dióle una lançada que le pasó la lança por ambas las piernas de guisa que la lança ferió en tierra, et quebró en dos partes, onde pesó mucho á él, et tiró la espada de la bayna por matar el can; mas el galgo tomóse á fuyr, et metióse por entre la gente, por guarecer. Quando Carlos vió esto, fué muy sañudo, et metió bozes á las guardas que si aquel dexasen yr, que los non fallase en toda su tierra, ca ssi los y podiese fallar, que los mandaria meter en presion, donde jamas non salirian, et qualquier que lo tomase, et geló metiese en la mano, que le daria cient libras. Quién viese aquella ora burgueses deçer de los muros, et la mesnada del rey cogerse á los caualllos, et salir escuderos, et seruientes con armas, et con porras, et con visarmas, et otrosi los ribaldos lançar palos et piedras, bien entenderia que querrian ganar los dineros que el rey prometiera, á quien lo tomase. Mas el traydor pugnó de aguyjar, et de sse salir quanto lo podia leuar el cauallo; mas tantos corrian en pos él, et asi lo enbargaron, et lo encerraron

entre sy, que lo presieron. Et á tanto aqui viene un villano grande, et fiero que traya en la mano una grant piedra, et dexóse yr á él, et dióle tal ferida con ella en los costados de traueso que dió con él del cauallo en tierra, et matáralo, ssi gelo non tollieran. Et á tanto llegó el rey ante que lo levantasen de tierra, et fizo luego dar el aver al villano, de que despues fué rico, et bien andante. Et otro ssi llegaron y luego los del linage de Macaire que dixieron al rey:—Señor, bien sabet que nos nunca sopimos parte de Galerán, quando se armó para acorrer á Macaire que uos tenedes preso: ssi él fizo follia, Señor, fazer uos vuestra merçet; prendet aver por él, et rienda se uos. Et el emperador les defendió que nunca y fablasen jamás: que para aquel Señor que muerte priso en cruz, dixo él, que non prenderia por él el mayor aver del mundo: que ante non fuese rastrado, et despues enforcado por la garganta, como ladron, et traydor. Entonce mandó que lo guardasen bien; desy tornose al campo.

XXVII. Mucho fué el traidor cortado á desmesura por el conde Galerán que era preso, que era su tio; et todos ssus parientes, los grandes et los pequeños, estauan en el campo, et las guardas estauan otrossi armadas; et el duque don Aymes tenia el galgo por el cuello, et las guardas le dezian que lo ssoltase. Entonce soltó el duque el galgo, et dixole:—Vete; á Dios te acomiendo que faga que te uengues de aquel que te tu sseñor mató, et que muestre y su miraglo por la su sancta merçet. Et el galgo sse dexó correr á Macaire muy sañudo, ca mucho lo desamaua. Quando Macaire vió venir el can, tomó su baston, et cuydólo ferir; mas el galgo se desuió, et salió en traueso, et non lo pudo ferir, et dió tal ferida del baston en tierra que mas de un palmo lo puso por ella; et el galgo andóle á derredor, et asechó de qual parte lo poderia coger. Et Nuestro Señor, por mostrar y su miraglo, lo quiso ayudar que prendiese vengança de Aubery de Mondisder, su señor, que le él matára á traycion en el monte; et tanto andó assechando que le fué trauar en la garganta, ante que le uiesse á dar con el baston, et tóuolo quedo, como un pueco, que se non pudo librar dél, cá non era derecho, cá se non olvidó á Nuestro Señor la traycion que él feziera; mas quando vió el traydor que lo non podia mas durar, començó de llamar á las guardas, et pedir merçet al rey.

XXVIII. A tanto ahé el rey do viene; et Guyllemer d'Escoçia, et Ongel, et Lardenois, et Goufre d'Ultramar, et Almerique de Narbona, et el bueno de don Aymes, et Bernalt de Brunbant, et todos los doze Pares fueron al galgo por gelo quitar, mas á muy grant pena la podian partir dél:—Señores, dixo Macaire, por Dios, fazetme oyr; yo bien veo que so muerto, do ál non há; mas si me quisiese el enperador perdonar este yerro, yo le diria toda la verdat, pues que non puedo guarir.—Certas, dixo el Enperador, non lo faria por tu peso de oro que te non faga arrastrar.—Señor, dixo el traydor, bien veo que so muerto, et que non puedo escapar, et quiero vos manéstar la verdat. Quando vos diestes á Aubery

de Mondisder la reyna á guardar, et que la guyase, yo fui en pos ellos por tomar la reyna, mas Aubery me la defendió, et llaguélo muy mal, ca él era desarmado, con mi espada en la espalda. Quando lo vió la reyna todo ssangriento, començó de sse yr fuyendo por guarir por la floresta, así que la nunca despues pude veer por quanto la pude buscar. Así me ayude aquel Señor que el mundo tiene en poder, que nunca y mas ouo. Et fallome mal de lo que fize á Aubery, et non es marauella de lo comprender. Señor, agora facet de mi lo que vos quisierdes.—Certas, dixo el enperador, non ssé lo que diga; mas bien sé que de traycion non se puede omme guardar. Grant pesar ouo el enperador, quando le esto oyó contar, et el duque don Aymes dixo á muy grandes bozes á guisa de bueno:—Oyestes deste malo cómo se sopo encobrir?... Certas, pues que él mató á Aubery de Mondisder, bien meresçe pena de traydor.—Ay! buen fidalgo, dixo el enperador ¿por qual vos prouastes? Ora se puede entender que de grant traycion vos acusaua este can.—Entonce mandó echar á Macaire una cuerda á la garganta, et á Galerán, ssu tio, otrossy, et liarlos á dos caualllos, et fizolos rastrar por toda la ciudat, ca tal gualardon meresçen los traydores. Desy el emperador mandó muy bien guardar el galgo por amor de Aubery que él amaua mucho; mas el galgo se fué al monimento do lo viera enterrar, et echóse sobre él et dexóse morrer de duelo, et de pesar. Allí veria des llorar mucha gente de piadat, et el rey que fuera en pos él, et muchos omnes buenos con él, et començáronlo á catar, et ovieron ende todos grant pesar: desy mandó el rey embolver en un paño de seda muy bueno, et fizolo soterrar en cabo del çemiterio de aquella parte do yazia su señor. Ora vos dexaremos de fablar del enperador et del galgo, et fablar vos hemos de la reyna, que Dios ayude, que sse yua derechamente á Constantinopla, et Barroquer con ella, sin mas de compañia.

XXIX. Desque pasaron el rio de Ryn et fueron de la otra parte, entraron en Ungria et fuéronse derechamente á Urmesa, una muy buena ciudat, et posaron en casa de un rico burgués que avia su muger muy buena et de buena vida, que fezieron muy bien seruir la reyna. Mas quando veno á la media noche, llególe el tiempo de parir, et ella començó de baladrar et de llamar Señora Santa Maria que la acorriese. Tanto baladró la reyna que la dueña se espertó et fuése para ella et leuó consigo tres mugeres que la ayudasen á su parto, et tanto trabajó la dueña fasta que Dios quiso que ouo un niño, muy bella criatura, que fué despues rey de Francia, asy como cuenta la estoria. Et desque la reyna fué libre del niño, las dueñas lo embolvieron en un paño de seda muy bien, et leuáronlo luego á Barroquer; et tanto que lo él vió, tomólo luego entre sus brazos, et començó mucho á llorar, et desenbolviólo et fallóle una cruz en las espaldas mas vermeja que rosa de prado.—Ay Dios, dixo Barroquer, por la tú bondat tú da proeza á este niño que tanto es pequenna criatura, porque aun sea señor de Francia que es su reyno.